

fael Lozano Saldaña, los Profesores de Instrucción y demás, á llenar con sus obras las dos décadas siguientes [1890-1910]. Mas no adelantemos: muchos son los nombres que llenarán las páginas de este libro; y conviene ordenar materias y personalidades literarias, para contener mucha historia en los capítulos que faltan. Solo así podrán disponerse en el lugar que les corresponde, y aclararse un punto que parece inabordable por su extensión, intensidad y contenido, dada la exigüidad de nuestras fuerzas, Probemos de hacerlo.



Sección Tercera.

Escritores y Publicistas en los últimos
20 Años.—1890-1910.

LIBRO I.

POETAS Y LITERATOS. EL PROFESORADO Y SUS OBRAS
DIDACTICAS.

CAPITULO I.

CONSIDERACIONES GENERALES. LA INSTRUCCION PRIMARIA.
POETAS Y ESCRITORES.

Diremos en esta *Tercera* y última *Sección* de nuestra obrita los progresos cumplidos en las letras y en la cultura general del pueblo de Nuevo-León, á que habían prestado su esfuerzo y sus afanes generosos, en los ochenta años de vida independiente, los gobernantes y multitud de hombres sabios y buenos, desde el padre Mier, que tan grandes servicios prestara á la nación con sus escritos, hasta Cepeda, Dr. González y demás profesores y hombres cultos, de que hemos pro-

curado dar una idea en este libro. Toca ahora señalar los progresos cumplidos en la Instrucción Primaria, principalmente, y debidos sobre todo, à un gran educador, alumno del Colegio Civil y discípulo del Dr. González, cuyo nombre debe ser continuamente repetido, siempre que se trate de la cultura general nuevoleonesa. La enseñanza normal, bajo la dirección de tan entendido educador, y bajo el gobierno del Gral. Bernardo Reyes, quedó definitivamente establecida y reformada la instrucción primaria; cuya impulsión aún dura todavía, en manos de su colaborador, el modesto é inteligente Profesor Serafin Peña, de cuyas obras didácticas, tan numerosas como importantes, tendremos que ocuparnos en esta *Sección*.

Mas, antes de tratar de la producción en ramo de cultura tan importante, séanos permitido seguir la producción general de poetas, escritores y publicistas que, como C. Junco de la Vega, Miguel Gómez, Francisco de P. Morales, Virgilio Garza, Rafael Lozado Saldaña y algunos otros,—entre los cuales pudiera contarse el que escribe este libro,—llenan la década comprendida entre 1890 y 1900. Aun continuaron la siguiente, de 1900, al presente de 1910, con la misma actividad, fuera naturalmente de los desaparecidos, como Miguel Gómez,— y continúan, también, en su mayor parte, dando à luz pública interesantes publicaciones. Tendremos que añadir à estos escritores, periodistas, y autores de apreciables obras de educación, y meramente literarias, las que dieron à la estampa en esa última década del siglo XIX, Gorostieta, Duclós Salinas, Miguel F. Martínez, Dr. Ignacio Martínez y algunos otros, que à su antigua producción,—y de que hemos dado ya cuenta en la anterior *Sección*,—añadieron, *Monologos, libros, discursos* y poesías líricas, de gran valor entre nuestra local producción literaria. Además, como à todo eso tendremos que agregar las producciones del profesorado nuevoleonés, y las de nuevos escritores que en la última década de nuestra centuria independiente comienzan, como Felipe Guerra Castro, Joel Rocha, Fortunato Lozano, Nemesio García Naranjo, Eusebio Cueva y algunos más, y que ya han conseguido, algunos de ellos, lauros de concurso, y cierta notoriedad en la misma Capital de la República, debemos convenir en que la *Sección* relativa de esta obrita comprenderá vastos materiales, con

para sola enunciación hemos llenado algunas páginas, en las *Consideraciones generales* con que damos principio en este capítulo al análisis de tan abundante producción. Como ya queda indicada la impulsión que en el tiempo à que nos referimos recibiera la enseñanza primaria, diremos de poetas, escritores y periodistas, que como J. de la Vega, Francisco de P. Morales, Rafael Lozano Saldaña y el que escribe, dieron materiales à periódicos y libros en la década de 1890 à 1900.

No se anuncia C. Junco de la Vega como Torroella, que venía precedido de gran fama, sino que, sin ser del todo un ignorado, se presentó entre nosotros como un jóven de grandes aficiones literarias, dotado de una gran facilidad para versificar. Había ya escrito en su ciudad natal, en Matamoros, un gran número de composiciones líricas que publicó en periódicos, y que añadidas à las que aquí produjo el que llegó à convertirse en definitivo huésped y nuevoleonés por adopción y afectos, constituyeron un volumen de regulares dimensiones, que dió à la estampa en 1895, con esquisito y afectuoso prólogo de Juan de D. Pesa, y que contiene cerca de cien composiciones líricas de subido valor literario, aunque éllas sean como dice el mismo, sus “sueños de los 20 años. Ya se advierten las cualidades que ha afinado después, y en que ha descollado entre todos nuestros hombres de letras: la naturalidad, la sencillez, la facilidad la elegancia, pudiendo decirse con toda propiedad que es natural sin afectación, vigoroso, elegante con sencillez, culto sin afectación, correcto sin atilamiento, de tal modo, que jamás halle obstáculo ni en las rebeldías de las didácticas del idioma, ni en el estrecho canon de la métrica para decirlo. Su modelo es Núñez de Arce, sin que su consagración al hispano haya impedido conservar una completa originalidad, aun entre los muchos resabios de las sutilezas *campoamorinas*, (y séanos permitido decirlo), de que suele dar donosas muestras en sus composiciones filosóficas-satíricas, en que derrocha espontáneo y fino ingenio, y que hace gala, sin ostentación, de un *humorismo* amable à lo Sterne, y sencillo entre sus mismos *dejos amargos* y su acritud... Mas, que las pequeñas muestras que nos permitan los límites de una *Sección* de esta naturaleza dirán más que nuestras pálidas reflexiones, y

que sin la profundidad sintética del verdadero crítico de arte, pudieran decir sobre el poeta. No vamos á escoger de la obra lírica del poeta á los 20 años; sino que tomamos al acaso, donde hemos abierto el primer volumen de sus "Versos," pues que en todos ellos, aparte del tono que exige el asunto, brillan las cualidades que hemos apuntado en este preámbulo. Así, por ejemplo, en su composición descriptiva "Cruzando el Bravo," expresa naturales y oportunos pensamientos en esta forma:

La triste tarde á agonizar empieza;
 Misteriosos y lánguidos rumores
 Se alzan entre las yerbas y las flores,
 Como si la inmortal naturaleza,
 De la luz á las ráfagas opacas
 Entonara las notas elegiacas
 Del himno funeral de la tristeza.
 ¡Cómo á mi triste corazón halaga
 Esa dormida luz que apenas arde;
 Esa armonía vaga
 Que el aire puebla al espirar la tarde!
 Siento que, en no sé que melancolía
 Mi espíritu se embriaga,
 Cuando desmaya moribundo el día!

Y lo mismo en la estrofa de la silva que en la décima ó espinela, ó en los cuartetos ó quintillas, se advierten ya en eso *sversos* de su primer volumen las cualidades propias del poeta fácil y espontáneo, que es como una protesta contra el género de afectación en que han incurrido los *modernos*, ó *modernistas*, hoy tan conocidos y abundantes.

Brilla y se ostenta esa facultad en toda especie de estrofas; y en confirmación de ello citaremos algunas, de las diferentes composiciones, como en ésta de sus décimas á "La Mujer."

¿Qué eres tú, celeste maga,
 Que torna en dulce alegría
 La amarga melancolía
 Del que entre las sombras vaga?
 Que eres en la vida aciaga?

Rosa en el verjel florido,
 En la música sonido,
 Estrella en el firmamento,
 En la mente, pensamiento,
 Y en el corazón latido.

Y como esta fácil y elegante décima, que citáramos en nuestro estado de Literatura hace más de 10 años, son las restantes, de las que no debemos preferir ninguna, toda vez que todas son igualmente gallardas y elegantes, con la elegancia que dan la sencillez y la naturalidad. Cuanto á las décimas patrióticas tiene, en la valentía de sus imágenes, gran semejanza con Lopez García. En "15 de Septiembre" dice con vigor y energía, dignos del hispano, de este modo:

Me abismo si me penetro,
 Cuauhtémoc, de tus hazañas
 Cuando entre manos extrañas
 Quedó en pedazos tu cetro.
 "No me humillo, nada impetro,
 Clava con mano fatal
 En mi pecho tu puñal,"
 Gritó á Cortés tu coraje,
 Viendo en el polvo el plumaje
 De tu penacho imperial.

Hace algún tiempo, por aquel en que citaba la décima ya dicha, designáramos el primer *quinteto* [endecasílabos] de la *Oda moral* ó *trágica*, ó llámese *Dolora*, "Las Dos Cruces," y que insertamos á continuación sin más razón plausible que el haberlo hecho ya, y comentar en esta otra obra nuestra el pensamiento sentido del autor y confirmar con el ejemplo de esa gallarda composición las notadas cualidades de la dicción en nuestro poeta. Los rotundos quintetos en los siguientes:

La tarde iba á morir: del sol poniente
 Los árboles dorábanse á la luz,
 Cuando enlutada, pálida y doliente,
 Te ví en el cementerio, reverente,
 Arrodillada ante una negra cruz.
 Yo no sé qué sentí de amargo y triste
 Al verte sola sollozando allí:
 La imagen del dolor me pareciste;

Pero mayor tristeza me infundiste,
 Cuando otra cruz sobre tu pecho ví.
 Era negra tambien. ¿Por qué ostentaba
 Aquella cruz tu pecho en su aflicción?
 En mi mudo dolor me preguntaba;
 Aquella cruz acaso señalaba
 Otro muerto tambien: tu corazón?
 Yo no lo sé; pero la adversa suerte
 Me ha dicho que esto puede ser así:
 Pues deja à veces al herir la muerte,
 En el sepulcro un corazón inerte
 Y otro, sin esperanza, vivo aquí.
 Y corazón ya muerto á la esperanza,
 En esta vida la postrera luz
 Que nuestra senda á iluminar alcanza,
 Cadáver es que entre la sombra avanza:
 Muerto también, que ha menester su cruz.

En su "Flor de Abril," de los cantos íntimos "Páginas á Elisa," derrama aquella gracia fácil y armoniosa, aquel ingenio que traduce en sutilezas y en chistes de buena cepa, con que descolló luego en multitud epigramas ligeros ó filosóficos, tan abundantes como esquisitos. En esa verdadera *anacreóntica*, que el poeta intitulara "Flor de Abril," trae quintillas tan graciosas como éstas:

Tras lo dicho, Elisa, ves
 Que claro y lógico es,
 Y à nadie ha de serle extraño,
 Que nacieras en el mes
 Más delicioso del año.
 Con esa gracia hechicera,
 Que Dios concederte quiso,
 No me asombra que así fuera:
 ¡Flor tan bella era preciso,
 Que naciera en Primavera!
 Al verte brillar gentil
 Dando tu aroma á la brisa
 Que refresca este pensil,
 De hoy más, en lugar de Elisa,
 Te Llamaré Flor de Abril!

Aquí hay finura, delicadeza é ingenio, semejantes á las quintillas

de Fernando de Moratín en la "Fiesta de Toros." Ojalá y que nuestros poetas hubieran seguido esta *manera* de la verdadera poesía, que consiste en *pensar alto, sentir hondo y hablar claro*, y no tendríamos que lamentar tantos extravíos de recomendables talentos.

Como que tendremos que volver sobre este apreciable escritor, y poeta distinguido, solo nos permitiremos citar el siguiente epigrama sobre su obsesión contra el *modernismo*, que confirma lo que hemos dicho acerca de su *humorismo* ingenioso y amable, que derrama gracia y lastimar con su sátira; dice así:

Aquel que versos leyó
 De un poeta *modernista*
 Será testigo de vista
 De cómo abundan en ¡oh!
 No sé lo que otro pensó
 Del que esta voz así junta;
 Mas, mi espíritu barrunta
 Que el autor de tal desmán
 Hace papel de gañán
 Que quiere parar la yunta.

Y escribió así centenares de composiciones en "El Grano de Arena," desde antes de 1900, ya patrióticas ú odas *pindáricas* y *elegíacas*, ó *epitalámicas*, *filosóficas* ó *morales*, y *humorísticas* ó *epigramáticas*, de las cuales recorrieron muchas en son de triunfo la prensa del país: no sólo sin contar su abundante producción de *Sonetos*, hasta llegar á constituir con la clásica combinación métrica una obra lírica apreciada en importancia y en número. Pero todo esto corresponde, juntamente con los ensayos dramáticos de Junco de la Vega, á la última década que termina con el presente año de 1910, centésimo de nuestra iniciación á la vida independiente nacional. Dejaremos para cuando corresponda, el análisis y la recapitulación de la obra lírica general y de sus ensayos dramáticos. Por ahora digamos de Francisco P. Morales, que desde estudiante dió magníficas pruebas de su habilidad, semejante á la de Junco de la Vega, y en colaboración con él en "El Grano de Arena" y después en "La Defensa" demostró su talento (y aun es actualmente 1910), poeta y periodista de altos vuelos. En toda esa década [1890-1900] produjo magníficas com-

posiciones, de que procuraremos dar una idea en este capítulo, á reserva de completar el análisis de todas aquellas que ha producido hasta el presente.

Fácil es dar á conocer la facilidad y el numen espontáneo del hoy Lic. Morales con citas pertinentes de sus abundantes aunque dispersas composiciones, ya líricas, ya dramáticas, de las cuales alguna, como "La Hija del Ministro," que dió á la escena por ese tiempo, desapareció en el incendio del antiguo Teatro del Progreso, sin que dejara de ella copia en su poder. Solo el Monólogo, puesto en escena con gran éxito por la excelente actriz Luisa Martínez Casado, se conservó algún tiempo; ya daremos una idea de él.

Mas, hablemos de su obra lírica que corresponde, en gran parte, á esta década. Desde el romance heroico al verso alejandrino, de la silva á la décima ó el quinteto, maneja los metros y la rima con igual facilidad y desenfado. Y con esta cualidad, que lo aproxima á Acuña,—á quien parece haber tomado por modelo en varias de sus odas *eróticas* ó *anacrónticas*,—divide con el gran poeta cierta sensibilidad exquisita, que sugestiona y conmueve. En confirmación de esto, véase en su *Elegía* "Lágrimas" la estrofa siguiente:

Y pasaron más días..... Me dijiste
Que lejos te marchabas!
Nos dimos mil adioses suspirando,
Y mil besos te dí con mis miradas!
Hablamos de la ausencia, largamente,
Y lloramos los dos, ¡Nuestras dos almas
Ofrecieron á Dios en holocausto
Todo su amor, sus penas y sus lágrimas.
Hoy te vas á marchar ¡Vete segura,
De que más te amo yo, que tu me amas.
¡Que si pude dudar de mi ventura,
Y no pude dudar de tus palabras;
Si no pude dudar de tus suspiros!
¿Cómo dudar, los dos, de nuestras lágrimas?

Como se vé, tiene del gran romántico, con su facilidad, cierta sensibilidad sugestiva que emociona, y hasta la pleonástica repetición, que es como un sello en la dicción del malogrado coahuilense, se en-

contra con espontaneidad también en el poeta y escritor regiomon-

Desde sus composiciones de "El Grano de Arena," esto es, desde que publicó el Lic. Morales en ese periódico, "A . . ." "Para Tí," "Lágrimas," "Serenata," "Felicidad," "En El Campo de la Muerte" y otras aún, en publicaciones diversas, tales como "Indescriptiva," "Hasta Mañana," "Canto de Amor," y demás que dió á la escena en esta década, hasta las posteriores pertenecientes á la última y actual, en todas se advierte soltura, fácil manejo de metros y de rimas, diversidad de estilos y de tonos, y una espontaneidad y naturalidad ajenas de la afectación *modernista*, y en que tiene marcados puntos de contacto con C. Junco de la Vega. Vimos ya su romance, y ahora sus rotundos y sonoros *dodecasílabos*, y sus fáciles y galantes *décimas*. Dice en la anacróntica intitulada "En su Ausencia:

Si escuchas, acaso, lejana armonía
Que vaga en el aire, flotando sutil,
Y llega y se muere, besando tu oído,
Cual llega á la playa la ola á morir.
Si sientes un rayo de pálida luna,
Que al caer en tu frente, la besa fugaz;
Si sientes caricias del céfiro suave,
Que el negro cabello te agita y se vá.
Si escuchas, soñando, muy tímido acento,
Que flébil murmura palabras de amor;
Si siente tu alma la voz de otra alma,
Temblando de amores, ansiosa, llegar.....
Oh! sabe, mi virgen, que aquella armonía,
Y el rayo de luna y el céfiro aquél;
La débil palabra que escuchas soñando....
La voz de otra alma que escuchas doquier,
Serán mis caricias, mis besos amantes,
Las tristes endechas que ausente canté;
Serán.....toda mi alma, que, llena de amores,
Tras tí se habrá ido, buscándote fiel!

He aquí una muestra tomada al acaso de sus *décimas* "La Primera Comunión:"

Del fondo de la memoria,
Y tras del denso nublado
Que las penas han dejado
Pasando sobre mi historia,
Cual un destello de gloria,
Se alza el recuerdo bendito,
Que de júbilo infinito
Llena aún el alma herida,
Y que por toda la vida
Llevaré en el alma escrito.....

De Mayo pródigo en flores,
Era una tarde serena
La atmósfera estaba llena
De armonías y de olores;
Tenía el cielo colores
Que ningún pincel retrata,
Y en los espejos de plata
Del lago, junto al bosque,
Se retrataba el celaje
De zafiro y de escarlata.

En el verso libre, en fin, como en la sentida *elegía* "En el Campo de la Muerte," se manifiesta el poeta delicado, que con su sencillez de expresión presta elegancia y distinción á su lenguaje; tal cuando dice en la estrofa final:

Yo también he sentido que me pagan
Mis muertos, mis estrofas...y con creces!
Yo he sentido los besos de mi padre
Rozar sobre mis labios dulcemente,
Mientras brilla, temblando, el fuego fatuo,
Que huye, se dilata y se retuerce,
Y se apaga, dejando mudo y frío
El campo siempre triste de la muerte.

Solo así, sencillamente, y sin *afeites* se puede expresar lo que de veras se siente; y hasta la expresión *con creces*, que alguno pudiera tachar de *prosaísmo* en *oda pindárica*, da á la estrofa de esta *elegía* la naturalidad propia de un género en que deben dominar la verdad y la espontaneidad de los más íntimos afectos.

Aunque tendremos que volver sobre un poeta y periodista que

produce, y contribuye á aumentar con sus versos y su prosa el abundante caudal de nuestras letras, debemos completar la idea de su *manera y estilo*, correspondientes al tiempo que narramos, nos en sus obras líricas de entonces. Sin la riqueza, tal vez, de Gutiérrez Nájera en colores y armonías, despliega su manto esmaltado de flores de su espléndido vergel lírico, y da al viento el arrullo sensible de las canoras aves en su bella *Serenata*. Debemos transcribirla para concluir este somero análisis de la obra lírica de nuestro poeta, por el tiempo que estudiamos.

Virgencita que en amores
Feliz sueñas sonriente,
Llegan ya los trovadores,
Los que cantan dulcemente
Sus amores.

El laud dulce y sonoro,
Si murmura despedidas,
De armonía es un tesoro:
Y sus cuerdas, cuando heridas,
Vierten lloro.

Ya la luna ruborosa
Se despoja de una nube,
Que la envuelve vaporosa,
Como el velo de la esposa
De un querube.

Murmurando están amores
En su nido las palomas;
Y luciendo sus colores,
Y vertiendo sus aromas
Hay mil flores.

La llorosa Serenata
Va flotando en el espacio,
Impregnada de poesía,
Envolviendo tu palacio,
Niña mía!

Y al llegar á tus cristales
Se deshacen las canciones,
Y se truecan en ideales,
Fervorosas oraciones
Virginales.

Y se esparcen cautelosas
 Al entrar bajo tu techo;
 Y suspiran, cadenciosas,
 Al rodearse de tu lecho
 Cariñosas.

La canción que gime y llora,
 Ya murmura más inquieta:
 Es que nace, vibradora,
 Desde el alma del poeta,
 Que te adora.

En la triste serenata
 Se adivinan mil gemidos,
 Como hirviente catarata
 En un caos se desata
 De sonidos.

Es que falto de consuelo
 El poeta ruge airado,
 Porque en medio de sus cielos
 El relámpago ha brillado
 De los celos.

Mas, te asomas amorosa,
 Y tu blanca vestidura
 Se dibuja, vaporosa,
 En la alcoba semiobscura
 De la hermosa.....

Y la suave melodía
 Vuelve á oírse, dulcemente,
 Impregnada de poesía,
 Mientras brilla en el Oriente
 Luz del día:

No tan pura y refulgente
 Cual la nieve de tu frente,
 Virgen mía!

Como se ve, es un poeta; y si nos hemos detenido algo en él, y en el abundantísimo y correcto escritor, y poeta, Junco de la Vega, es porque ellos dos, con su comedia y su monólogo el primero, y ambos con su obra lírica ofrecen la única labor, netamente literaria, nuestra en esa década: pues que solo Gorostieta con su canto "A la Juventud," conque despidiera el grato recuerdo de aquellas brillantes fiestas

de distribuciones de premios en el Colegio Civil, que fundó y patrocinó el Dr. González 30 años antes; el monólogo «Colón» del mismo autor, Sánchez Olivo con una bella oda, que luego veremos, (V. sig.) I. Morelos y Zaragoza, con su canto "A Colón" y diversos discursos patrióticos y conmemorativos del "Descubrimiento de la América" [1892] y de la fundación de esta ciudad (1896), forman la literatura de la década que estudiamos, que completaremos en los capítulos siguientes.

No diremos nada de las producciones periodísticas de Rafael Lozano Saldaña, porque todas ellas en el rudo combate diario de la vida desaparecieron con la hoja suelta, quedando, con sus arengas patrióticas, una que otra nota suya en algún libro; tal fué el *Prólogo* que escribió al "Compendio de Historia Universal" del autor de esta obra, que hablaremos después.

Miguel F. Martínez, que había sido periodista y literato, orador y economista durante las dos décadas anteriores, educador y artista de la juventud; que luego iba á establecer sólidamente la enseñanza Normal en el Estado, conforme lo veremos, y que daba el impulso y realización al mejoramiento y la reforma de la instrucción primaria, escribió en esta década, aparte de sus discursos y sus informes, obritas científicas y literarias, bien apreciables así por su fondo, como por su forma. Entre ellas merece particular mención la que dió á la estampa en 1843, y en que describe, como no se había descrito antes, la maravillosa "Gruta de Pesquería" [ó del Padre].

El folleto en que tal descripción hace el ilustrado pedagogo y actual Director de Instrucción Primaria del Distrito, es, juntamente con su trascendencia científica é histórica, una verdadera obra literaria que causa impresión indefinible de agrado y de belleza, y que es señal y como el sello de su naturaleza artística en la forma. Daremos en esta obrita, bien apreciable, una idea tan clara como nos lo permiten los límites de nuestro Estudio.

Comienza el autor por fijar el descubrimiento y exploración de esta maravillosa obra de la Naturaleza [1843-1844] por el Padre ó Fray Juan Sobrevilla, y después de relatar las exploraciones y excursiones hechas por variados concursos, entre los cuales figuran distinguidos

hombres en la política, en las armas y en las letras, durante el medio siglo que lleva de descubierta, fija también, y describe como Ingeniero científico, y como literato, distancias y caminos para llegar á ella, determinando dimensiones, altitudes, temperaturas y demás datos astronómico-geográficos de una gran importancia, y de mérito innegable.

Pasa, en seguida, á la descripción netamente literaria y emocional de aquellas primorosas obras que un gran artífice, que el agua en su lenta labor de siglos ha verificado en cien salas de estructura monumental, en cuyas paredes y columnas se refleja, algo así como el genio de lo omnipotente, de lo sobrenatural, de lo incomprendible, de lo grandioso... Y así, el autor, elevándose sobre lo meramente natural y sencillo, levanta insensiblemente el estilo y el tono de su descripción ó relato, y conmueve, y comunica al lector con los toques del pincel digno de un grandioso y sublime cuadro, la emoción de lo sublime en la naturaleza y en el arte! ... Como una muestra de esta descripción insertaremos el trozo que se refiere á la "Sala de la Luz," y en que expresa lo siguiente:

Afecta una forma circular y mide más de sesenta metros de diámetro. Altísimas bóvedas adornadas de afiligranadas estaláctitas cubren aquel hermoso recinto, donde se experimenta una impresión de tranquilidad que convida al reposo, elevándose á la vez el espíritu con la contemplación de aquellas moles inmensas que, en forma de columnas, de arcos atrevidos, de sarcófagos colosales, de fantásticas creaciones, se destacan misteriosamente en las tinieblas, débilmente iluminadas por la claridad difundida por los rayos que penetran por las aberturas de las bóvedas á una inmensa altura..... El centro del salón se halla iluminado con una luz tan suave, como la que producen los rayos de la luna....

Y lo mismo en la descripción de esta sala monumental que en la de los *Balcones*, en la *Mitra del Obispo* que en la de "Las Hermanas," en la de "Las Niñas" que en el Salón de "La Octava Maravilla"; en todas estas descripciones muestra elevación, riqueza de colores y un sello de particular distinción que podríamos calificar, propiamente, de elegancia. Y aunque,—como el dice,—para dar una idea de aquella maravilla

se necesitarían las apocalípticas creaciones de Gustavo Doré en "La Divina

comedia... donde hay algo de sus colosales y monstruosas formas, de sus densas bóvedas, de sus abismos sin fondo, de sus interminables y absurdas arcadas, de sus abruptas rocas, mitad seres vivientes en desesperadas contorsiones.....

La da él mismo, con sus oportunas alusiones á las obras esquisitas del arte, con que logra pintar las sublimes de la naturaleza... tal es cuando dice:

Mil veces vienen á la mente del que contempla aquella maravilla las agujas de las afiligranadas torres y los ábsides góticos, cuajados de lo más bello que puede encontrarse en simetría y en forma; de aquél estilo, al que no bastaron las comunes formas de la naturaleza, sino que las modificó y las revistió con los atrevidos rasgos, con los nerviosos toques de una imaginación delirante, que buscaba siempre en un extraño ideal el tipo de belleza.....

No creemos extremar nuestro juicio al suponer que es lo mejor literariamente, ha producido el entendido educador, aún haciendo entrar en la cuenta sus crónicas concienzudas, dramáticas y musicales, que dió á luz en "Flores y Frutos" y "La Revista" y los ensayos pedagógicos de todo género, hasta bosquejos dramáticos en colaboración con el que escribe esta obra. En el folleto que examinamos, en su asunto y desarrollo, todo ofrece cierta elevación y cierto sello original y el carácter distinguido, propios de la obra de arte elegante y esquisita.

Ya veremos su labor de otra especie, netamente educadora y de historiógrafo en el mismo ramo de instrucción á que prestó sus energías durante muchos años, y sobre cuya labor tendremos que volver. El efecto: "Las Disposiciones Reglamentarias para la Organización de las Escuelas Oficiales del Estado" y "La Historia de la Instrucción Primaria" en Nuevo-León, publicadas respectivamente en 1893 y 1894, son dos obras literarias que honran la laboriosidad y el talento de Miguel F. Martínez, y que merecen por su importancia, y su particular finalidad, mención y análisis preferentes en esta obra, tal como se verá más adelante. (V. cap. V.)

